



El «Caudillísimo» ha dicho en unas declaraciones a un periodista norteamericano, que "sus actos sólo corresponden ser juzgados por los españoles"... No le quepa duda alguna a Franco y la Falange que serán juzgados por nosotros, españoles, con todo el rigor que merece la triste realidad de hambre, luto y persecución a que han sometido al pueblo.

## ORGANO DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO

EPOCA IV - Núm. 23 — España, 25 de Febrero de 1947 — Año XIV — Precio: 50 céntimos

### EDITORIAL

La profecía hay veces que no es abstracta y, socialmente, suele ser en muchos momentos el resultado de una psiquis hondamente sentida. Cada instante de la vida del hombre requiere una norma político-social sólida. España, país de acusadas características individualistas, ofrece en el colofón de su última revuelta, UNA SOLUCION. Decimos una con insistencia docta, convencidos de que las medidas divorciadas de su carácter no serían eficientes. La vida futura española no será posible sin un acontecimiento para ella fácil: la acción política social unida de sus dos grandes centrales obreras, C. N. T. - U. G. T.

Un programa de grandes concreciones económicas con visos a la total solución de las mismas, en la que tuviera plena responsabilidad social el pueblo, con sus Federaciones Nacionales de Industrias, sería la solución deseada por todas las clases que quieran vivir de su trabajo intelectual o físico. La actual política no es suficiente, por gastada, para dar al pueblo su tarea responsable, y de no ser él quien se dicte su propia liberación económica nada podrá hacerse en el porvenir y nada tendrá el pueblo si, en su acción dispersa, se fia y fija en tonos políticos que mermen su libertad con gastosos procedimientos administrativos. ¿Quién podría ofrecer resistencia al progreso si las centrales obreras en las que reside el amplio valer de los intelectuales, se unieran democráticamente con un programa claro que salvara la economía, construyendo nuevas formas de convivencia jurídica?

Si las organizaciones sindicales tomaran profesionalmente la iniciativa introduciendo únicamente el derecho y los imperativos de una nueva economía colectiva, ¿quién podría romper la unidad popular y los principios de la democracia, si la vida había sido conquistada para todos por las mismas fuerzas del proletariado reunido libremente? Hoy no puede haber términos medios. Los pueblos exigen claridad y predicas que a la hora de la mesa tengan confirmación.

La C. N. T. - U. G. T. tienen el porvenir del pueblo en sus manos. Divididas, no podrán ser el baluarte de España; juntas, formarán una muralla inabordable a los ataques de la reacción que bajo formas renovadas y vestida de progreso intentará asaltar la fortaleza del pueblo para desviarle de su verdadero camino. El pueblo español debe afirmar rotundamente "que la política que fué y es de la política, no es de los trabajadores". El día que veamos la economía en poder de las organizaciones sindicales habrá comenzado el descenso de la injusticia y de las clases. La única manera de lograr esta paz para los hombres es mediante la alianza U. G. T. - C. N. T., su legislación multitudinaria y la responsabilidad del pueblo encuadrado en ellas con el rigor de las posibilidades que el propio pueblo experimente en la puesta en práctica de todo un sistema social, es la solución: la única solución. La solución material y psicológica que hoy predice todo el pueblo, porque cree en sus fuerzas, las que multiplicará cuando vea que su riqueza es para cubrir un cometido humano y no señorial.

### C. N. T. OS SALUDA

Al reaparecer tras forzada ausencia y al incorporarse nuevamente a la lucha por las libertades del pueblo español, C. N. T. SALUDA a los compañeros y antifascistas todos que oponen su resistencia al totalitarismo falangista, desde cualquiera de las organizaciones clandestinas a que pertenezcan; SALUDA a todos los esforzados guerrilleros, paladines de la libertad; a los Comités locales y regionales; a los presos que soportan en los calabozos de todas las prisiones de España la «libertad» de sus cadenas; a la F. I. J. L. y a toda la juventud española que sacrifica sus mejores años en beneficio de todo un pueblo; a los estudiantes que desde las filas de la F. U. E. forjan, al amparo de sus aulas, la reconquista de sus derechos perdidos; a las viudas, a la madre que perdieron sus esposos e hijos; a los que en exilio, olvidados del binstar que les rodea, piensan y luchan por y para la resistencia interior, y, por último, a nuestro Subcomité en Francia, portavoz del Movimiento Libertario en el exilio y fiel intérprete de las necesidades de la resistencia española más allá de nuestras fronteras. A todos, sin excepción, SALUDA C. N. T. al reanudar sus publicaciones, SALUDA a todos los antifascistas y RECUERDA a los que dieron su sangre en holocausto por la libertad de sus hermanos, y emplaza a todos aquellos que violando derechos e intereses impusieron a un pueblo la más horrosa de las leyes.

Contra el humillante yugo, contra las envenenadas flechas de la mentira y del cinismo, contra el sádico y morbosísimo régimen franquista se alzan de nuevo las publicaciones de C. N. T. al reimpresión en sus páginas el clamor de un pueblo que reclama para sí la Libertad y la Justicia a que son acreedores.

C. N. T., como portavoz del pueblo español en resistencia, os SALUDA.

EN LA RESISTENCIA HAY UN PUESTO DE LUCHA: EL TUYO

## EN MARCHA HACIA LA LIBERTAD

El proletariado español ha mantenido siempre vivo su antigua espíritu de rebeldía. En la época más dura de terror, la rotura de sus cuadros por la detención y el fusilamiento de los entonces sus más activos miembros desorganizó un tanto sus asociados, pero pronto surgieron, porque nunca dejaron de comprender que eran el elemento principal de la sociedad a que estaban sujetos.

A los detenidos, a los fusilados, a los que cruzaron las fronteras huyendo de las matanzas fascistas, les han sustituido jóvenes obreros, auténticos organizadores con viejo sentido revolucionario y democrático de las organizaciones sindicales de España. Y los cuadros del proletariado organizado están listos hoy para empezar de nuevo la batalla que dejaron pendiente contra la reacción y la tiranía.

Lentamente, en silencio, las huelgas comienzan a surgir. Un día es la tardanza en cobrar determinados pases, otro la escasez de alimentos, un tercero el descuento arbitrario de sus jornales, y así la ola de descontento a comenzado a moverse. Barcelona y Bilbao, ayer, hoy, Madrid, son las avanzadas en la lucha contra el régimen franquista. Todo el proletariado español sabe o debe saber que ya no hay poder humano que contenga su rebeldía, que la lucha ha comenzado y no puede desertar de la batalla emprendida; que el terror falangista no es capaz en estos momentos de detener el impulso democrático de las masas populares; que el edificio del nazifascismo se hunde irremisiblemente, pese al apoyo que pueda recibir de gobiernos tan culpables como el que padece España.

Y junto al proletariado organizado, los universitarios, los intelectuales, todo, todo el pueblo de nuestra Patria ha iniciado la marcha para ganar su libertad.

Porque sin sueños de grandeza, sin imperios de pasados siglos, sin decirlo, sin explotarlo, el sentimiento de amor a nuestra España es carne y sangre de nuestro ser.

«Nosotros sabemos diferenciar los sentimientos de los pueblos y los actos, muchas veces arbitrarios de sus Gobiernos». (De unas recientes declaraciones de Franco a un periodista norteamericano)

En efecto; también nosotros sabemos distinguir entre el clamor unánime del sentimiento popular que repudia al franquismo y la hipócrita desvergüenza con que el Caudillo y sus valedores quieren engañar al mundo.

## COMENTARIOS A UNOS ACUERDOS

Siempre ofrecerán actualidad los acuerdos tomados por la Asamblea General de las Naciones Unidas mientras éstos se hallen en vigencia, y es por lo mismo por lo que nos ofrecemos a comentar las últimas «soluciones» halladas al problema español, ya que si no proporcionaron una solución al caso, si pusieron de manifiesto una vez más el disgusto que el actual régimen de España le proporciona al mundo entero.

Aunque los acuerdos tomados no tenían la eficacia que convenía al caso, si hubiesen sido lo suficiente para que cualquier gobierno que no fuera fascista se diera cuenta exacta del repudio casi unánime que causó y sigue causando a las Naciones Unidas, que, considerándolo en sí, es como decir el mundo, y se hubiese aprestado a preparar sus matas; pero para ello sería preciso darse cuenta del daño que están causando a España y a los españoles. Pero esto sería tener sentido común, y el sentido común, la dignidad y la vergüenza están disociados del fascismo y sus representantes.

El acuerdo tomado por la O. N. U. recomendando a sus miembros que retirasen sus jefes de misión (embajadores y ministros plenipotenciarios) y dejaran sus representaciones al cuadro formado por consejeros, ministros encargados de negocios, etc., etc., fué bien elocuente, y aunque en la mayoría de los casos no ha sufrido variación alguna por encontrarse en las condiciones que la recomendación señala, de los pocos que quedaban ya partió alguno con su equipaje diplomático. Otro de los acuerdos tomados fué el de no admitir en ningún organismo de tipo internacional de la O. N. U. a representantes de Franco, y, por último, que el caso de España fuese sometido de nuevo al Consejo de Seguridad si en un plazo breve no cambiaba el régimen de España. Estos fueron los acuerdos tomados por la O. N. U.; pues bien: Franco continúa en el poder y con él, la Falange, y al unísono, porque son inseparables, el hambre, la miseria y el estraperlo, así como las cárceles y los campos de concentración; repletos de unos y en espera otros para todos los españoles que no estén de acuerdo en embarcarse en la podrida nave gubernamental que busca un imperio en el pasado, aunque saben que el naufragio es seguro a corto plazo.

No dudamos que así lo previó la O. N. U. y por esta razón no dió por terminado el asunto, dejando la puerta abierta para futuras determinaciones, que será preciso sean más radicales y de mayor alcance, si como creemos honradamente los antifascistas y los amantes todos de la democracia, se desea acabar con esta tiranía prontamente.

Alienta en nuestro ánimo la esperanza de que no estamos solos, que el mundo está con nosotros, y que por este camino será posible evitarle al pueblo mayores calamidades, pero a veces nos asalta la duda y sabemos de lo que sería capaz este pueblo si al dejarle solo no le quedase otra solución que la calle; aunque esto fuera cruel y la ruina para todos, buscaría su camino, y la única manera de evitarlo es no anteponiendo a la gran obra democratizadora mezquinos intereses de tipo político o económico, como algún país sugirió no ha mucho. No podemos creer que pueblos que tantos sacrificios se han impuesto y sufrido por su libertad y la del mundo entero puedan rectificar su historia por una naranja más o menos. Afirmamos una vez más que no habrá paz en el mundo mientras Franco y su Falange estén presentes en España, y por esta paz tan deseada, creemos bien vale la pena de hacer un pequeño sacrificio, si es preciso, a favor del pueblo español. Nosotros seguimos ocupando el lugar que la Historia nos tiene reservado, nos debemos al pueblo y a él nos remitiremos cuando llegue el caso. No queremos otra cosa sino que el pueblo nos diga en plena libertad de expresión y movimiento lo que quiere, pero es precisamente para el logro de estas libertades para lo que recabamos la ayuda de todos, ayuda que no aceptaríamos de nadie de no ser generosa y desinteresadamente. En esto no caben términos medios para nosotros los españoles. Sabemos muy bien apreciar a cuantos desde dentro o desde fuera de la O. N. U. alzan su voz en defensa de España, aunque la mayoría de las veces estas voces hayan sido débiles y apagadas. Será preciso recordar una vez más que Franco subió al Poder por y para el Eje, que el triunfo de los aliados ha hecho cambiar de postura, pero no de opinión, y por lo tanto, solamente es circunstancial, y por esta razón, cualquier coyuntura que se presentase al fascismo español sería aprovechada para poner una cuña en el concierto de las Naciones Unidas, como lo ha demostrado ya en distintas ocasiones, y sigue demostrándolo con absurda y provocativa propaganda. A todos exigimos justicia, sólo justicia, y antes de que sea tarde no se toman acuerdos definitivos.

La Confederación Nacional del Trabajo y el Movimiento Libertario, conscientes de su responsabilidad histórica, son exponente claro de la resistencia, del antifascismo español y de la democracia. Archisabido es que no quisiéramos ver a nuestro pueblo en otra guerra como la anterior, pero cada día que pasa es un paso más hacia ella; la resistencia de los seres humanos tiene un límite, si a él llegamos, ¿quién será el culpable? Estimamos que el pueblo español, si es preciso, continuará escribiendo su historia con su propia sangre.

## PANORAMA INTERNACIONAL (viene de la pág. 4)

Testimonian estas tendencias y arguye aquella corriente que no hay posibilidad de organizar establemente al mundo que la tremenda postguerra actual está parteando si, fundándose en históricas razones expiatorias, se persigue la ruptura de la unidad moral de los pueblos que sería la inevitable consecuencia de reconocer a unos, vencedores y poderosos, estatutos jurídicos cuyas tablas de derechos contrastarían tan vigorosa como funestamente con los pliegos de obligaciones que a los otros, débiles y vencidos, pretendiese imponer la peligrosa creencia en lo eterno de una superioridad pasajera...

Lleva todo ello, como de la mano, a concluir la necesidad de que el mundo, si quiere subsistir, se organice y se administre sobre la generosa concepción que ve una gigantesca familia en los 2.400 millones de seres que en nuestro teñificado planeta tan desgarradamente gimen como desesperadamente se afanan...

Es el tercero de los aludidos extremos el relativo a la aliancista comenon que agita a las potencias más importantes y que, en virtud de sus títulos morales y de sus económicas posibilidades, están especialmente llamadas a influir responsablemente en la conjunta dirección del prometedor mundo del porvenir.

Alianza franco-inglesa; prolongación a cincuenta años, tras la supresión de sus fallos, de la anglo-rusa; gestiones misteriosas para la formación de la occidentalista anglo-yanqui; férrea tutela soviética sobre las nacionalidades que, bajo el signo paneslavista, integrarán el instrumento político del último avatar del imperialismo zarista; y tímido propósito francés, con miras a conjurar el aislamiento en la ya inmediata conferencia de Moscú, de actualizar aquel convenio que con pobre maquiavelismo oportunista cerró con Rusia el antirruso De Gaulle...

¿Qué revela todo eso sino que el ideal generoso cual ninguno, que informó en la tibieza ambiental de California al Estatuto de la

inoperante O. N. U. No podrá ser propiciado sin pasar, desde los nacionalismos que secularmente vienen devorando a los pueblos hasta el soñado Estado de comunidades civilmente soberanas y libres económicamente, por el alumbramiento y la vigorización de esas afines agrupaciones regionales a las que, sin duda y videntemente, apunta la creación de los Estados Unidos de Europa...?

¿Y qué duda cabe, para terminar y resumiendo, que cuanto los tres comentados extremos nos han sugerido se resuelve en la triple necesidad de fundar al nuevo mundo en el PACIFISMO, el INTERNACIONALISMO y el FEDERALISMO que fueron siempre la proyección sobre la política exterior de los postulados indeclinables del redentor anarcosindicalismo...?

8 Febrero 1947

## RESURGIR CONFEDERAL

Decir C. N. T., es decir España, por eso, hoy, después de diez años de fusilamientos y persecuciones sin tasa, comprobamos que la C. N. T. resurge más potente que nunca, ya que a sus fuerzas propias tenemos que sumar las de ese incomparable pueblo que vencido de su valer, la contempla ávidamente, esperando conseguir por mediación de ella, su liberación, primero y su seguridad, más tarde.

Podemos asegurar que, actualmente, no existe un sólo rincón de España en que la C. N. T. no sea estimada como la más firme esperanza del futuro político-social español y de su reconstrucción económica. Estas esperanzas son una elocuente lección para que la C. N. T., recogiendo la semilla que representa en su presente y de cara al futuro la sangre derramada por sus hijos, se apreste a su más eficiente reorganización para lograr que España, a la caída del fatídico régimen franquista, sufra el mínimo de convulsiones y, con ello, poder recobrar rápidamente su equilibrio económico, político y moral.

Ayer fueron simples núcleos de supervivientes los que dieron vida, clandestinamente, a la C. N. T.; más tarde, fueron los Sindicatos, deficientemente organizados, hoy son sus Federaciones de Industria, las que, dentro de las posibilidades propias de un periodo de clandestinidad, se encuentran en marcha esperando el momento de asumir la delicada tarea que el futuro les reserva.

Moralmente, la C. N. T. vibra en todos los corazones españoles; prácticamente, en todas aquellas zonas industriales, mineras y campesinas, donde antaño animó la vida su actividad y constante lucha en defensa de los trabajadores, sin distinción de ideología. Y mañana, aún en aquellas zonas en que nuestra influencia fué reducida, será posible nuestra penetración por el convencimiento persuasivo; para ello, los Comités se aprestan a hacer un análisis de las características propias de cada Región y preparan su plan de actuación para llevarlo a la práctica juntamente con los compañeros de la Central hermana, U. G. T., evitando que los eternos arribistas consigan infiltrarse, sometiéndolas al primitivismo industrial en que siempre se desarrolló la vida del país.

Anteriormente a la contienda que sumergió a España en la mayor de las desesperaciones, la C. N. T. era considerada entre el elemento técnico como un organismo de carácter destructivo; en la actualidad, es observada atentamente por estos mismos técnicos, que ven en ella, por su conducta presente, el factor fundamental de la reconstrucción española, esperando llegue el momento en que, juntos brazo y cerebro, puedan emprender la ingente tarea de reconstrucción nacional.

Y es por ello que la C. N. T., sin atacar a nadie ni escuchar los ataques que a ella se dirigen, prosigue tenazmente sus trabajos de reorganización, para levantarse virilmente contra el régimen de ignominia que sufre España y consolidar la paz y la libertad recobradas.

ESPAÑA SE NECESITA. SUMATE A LA RESISTENCIA, PORQUE LA RESISTENCIA ES ESPAÑA

## PANORAMA INTERNACIONAL

## A V I S O

En el muy confuso que a nuestra vista se ofrece en el preciso instante de iniciar en nuestro orgánico portavoz esta sección de información y orientación acerca de las mundiales cuestiones político-sociales queremos llamar la atención del lector español sobre tres extremos que consideremos, no sólo típicamente sintomáticos del momento crítico en que tan desorientadamente la Humanidad se debate, sino altamente aleccionadores de lo que, si quiere salvarse, viene obligada la misma a realizar.

Es uno el de la vital y previa cuestión del desarme, siendo curioso observar, tanto como deprimente..., la nada estimulante coincidencia de los términos en que tan trascendente problema se plantea a la altura de 1947... y de los en que fué el mismo sometido a la deliberación de la ginebrina Liga de las Naciones, allá por el año 1932..., con la ineficacia que, a la sazón, registró la prensa mundial y con las catastróficas consecuencias que va ya para ocho años sufriendo en su lacerada carne la ya a punto de agotarse benedictina paciencia de los pueblos...

Se habló, en efecto, entonces, por unos, de la necesidad de no ir al desarme hasta después de garantizar la seguridad y, por otros, de que solamente haría viable a ésta el tan ansiado desarme: es lo mismo que en la actualidad ocurre al polarizarse las opiniones en pugna en torno a la prelación que haya de reconocerse a la seguridad mundial o al general desarme.

Y no deja de ser sugerente que la única variación operada en el delineamiento de tan dramática cuestión y en las soluciones que, respectivamente, aprontan uno y otro bando consiste en que, mientras en 1932 las potencias continentales, en la Francia obsesiva y victoriosa personificadas, eran irreductibles partidarias de dar preferencia a la seguridad, son ahora las oceánicas naciones las entusiásticas valedoras de dicha obligada prioridad.

Y ello, perfectamente reflejado en la propuesta que por iniciativa norteamericana han sometido al Consejo de Seguridad, los Gobiernos anglosajones y en la automática repulsa que la misma inspiró a la terrícola inquietud soviética, es natural consecuencia de que el privilegiado poseedor del arma que irremparablemente invalida a todas las demás por mortíferas que sean, entienda que por esa seguridad que ha de preceder salvadoramente al general desarme la institución de un mundial sistema jurídico que le garantice en régimen de olímpico monopolio su ineluctable poder exterminador...

Sin indagar aquí el lado de que caería la justicia, si tuviera ésta que optar entre el exclusivismo que para la energía atómica predica hábilmente la sutileza anglosajona y la generalización que a determinado imperialismo compensaría la desproporción entre sus inconfesables designios y su técnica capacidad para el ajeno aniquilamiento..., es obvio concluir que en el seno de la insoluble cuestión late la dramática urgencia de un problema cuya única solución posible y eficiente va indisolublemente vinculada a la mundial seguridad que sólo puede propiciar el moral desarme de los odios...

Es el segundo de los mentados extremos el que nos ofrecen el hecho de que, no ya antes de entrar en vigor, sino aún con anterioridad a su firma, haya surgido una potente corriente revisionista de los tratados de paz con las naciones que auxiliaron durante la pasada guerra a Alemania y el de que se delinee dos tendencias que, polarizadas en torno a la federalización estatal y a la nacional unificación de dicho país, coinciden en la necesidad de hacer de ésta una unidad económica que al mismo tiempo y en el grado mismo que colabore en la conjunta empresa de la recuperación mundial depare a los alemanes supervivientes a su colosal catástrofe la optimista oportunidad de humanizar su miserable existencia y la esperanzadora coyuntura de laborar por la incesante elevación de su hoy ínfimo nivel de vida. (sigue pág. 3)

Ante la incorrecta actitud observada en injusta reciprocidad para con la Organización que le elevó a uno de sus más altos cargos, cual es el de Secretario Político en el Comité Nacional de la C. N. T. de España y el de Secretario General de A. N. F. D. en representación de la misma, reunido plenariamente el Comité Nacional acordó la expulsión con carácter nacional del que ostentó dichos cargos, V. S. M., perteneciente a la regional Centro. Expulsión que ha sido refrendada por el C. R. del Centro y que se hace pública por medio de la presente nota, para conocimiento de la militancia confederal y de los demócratas en general, remarcándoles que en lo sucesivo cuantos contactos puedan tener con el individuo en cuestión serán de carácter puramente personal y no orgánicos, puesto que a partir del momento en que se acordó su expulsión desapareció cuanto de común había entre el susodicho V. S. M. y la C. N. T.

En la C. N. T., junto al más amplio concepto de libertad, existe también el estricto cumplimiento de sus acuerdos, y quienes considerándose superiores a ellos, pretenden ejecutarlos con arreglo a sus concepciones y criterio, no basándose en las necesidades orgánicas y nacionales, sufren, como en el caso presente, la más enérgica repulsa orgánica.

EL COMITE NACIONAL  
España, Febrero 1947.

**No cejaremos hasta conseguir el triunfo sobre el franquismo**